

## >> Editorial

### Hoy más que nunca

La ilusión de que transitar los acontecimientos, daba como resultado un aprendizaje, un saber hacer en la próxima vuelta, o la posibilidad de hacernos responsables de las consecuencias, está llegando a un punto quizá irreversible.

Por supuesto que no desconocemos que a lo largo de la historia se sucedieron acontecimientos que marcaron hitos en la humanidad. Pero sin duda, somos protagonistas de un Tsunami tecnocientífico que no permite, que podamos comprender, analizar y aventurar sus efectos. Todo se desarrolla con tal vorágine temporal que de un modo u otro incorporamos las propuestas, sin mediar reflexión, provocando su naturalización acrítica.

Particularmente este año que comienza está enmarcado por algunas características que no podemos soslayar, entre las que encontramos el choque tecnológico y la presión (des)reguladora, en un contexto en el que la ONU ha proclamado el 2025 como el año internacional de la ciencia y la tecnología cuántica (IYQ). La computación cuántica es una rama de la informática que permite desarrollar ordenadores más potentes que podrán manejar algoritmos más complejos, lo que provocará un salto gigante en la investigación científica y la sanidad, entre otros.

A su vez, según el *Stockholm International Peace Institute* (SIPRI), tanto la cantidad como el tipo de armas nucleares en desarrollo se ha incrementado a claras vistas durante el último año.

Tampoco se nos escapan los fenómenos climáticos extremos que ha afectado a millones de personas en todo el mundo, y no contamos con un liderazgo colectivo para mitigar los efectos sobre las poblaciones, a lo que se suma el aumento de la pobreza a nivel mundial que profundiza las desigualdades.

Por otro lado, se ha producido una aceleración bélica, en la que según el informe del CIDOB habrá treguas sin paz.

A esto se suma que según *The Global State of Democracy 2024*, cuatro de cada nueve estados están en peor situación democrática que antes y aproximadamente solo uno de cada cuatro ha mejorado en su calidad. Asimismo, según *Global Solidarity Report*, la desesperanza aumenta entre los jóvenes y la llamada generación Z se siente menos ciudadana, a su vez hay una percepción de fracaso de las instituciones internacionales a la hora de generar impactos positivos tangibles.

Ante estas realidades, son más las preguntas que las respuestas que podemos formularnos como miembros de una sociedad en la que debemos ser éticamente responsables y comprometernos en generar cambios, al menos en lo que da el alcance de nuestros brazos, en los pequeños actos cotidianos que nos implican y no ser parte de un bucle ascendente de indiferencia en que el aquí y el ahora se transforma en lo más trascendente.

De pie ante este contexto global, los bioeticistas debemos coordinar una agenda que nos oriente con miras al futuro.

**Marzo 2025**